



ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

La historia de los orígenes de Roma se pierde entre las brumas de la leyenda. Sus humildes comienzos no debieron distinguirse mucho de los de tantas ciudades de la región del Lacio. Pero con el tiempo, los antiguos historiadores romanos pensaron que la ciudad escogida por los dioses para convertirse en dueña del mundo debía tener un origen heroico, que adornaron con infinidad de leyendas, muchas veces contradictorias entre sí, llenas de dioses y héroes mitológicos. De hecho, para los modernos investigadores resulta difícil distinguir leyenda y realidad, porque a veces, inesperados descubrimientos arqueológicos sacan a la luz las huellas de personajes y sucesos que parecían meras invenciones legendarias.



De acuerdo con la tradición **Roma se fundó en el año 753 a.C.**, pero sus orígenes fueron muy cuestionados, pues la historia de esa época es una mezcla de leyenda, mitología y realidad.

La Leyenda cuenta que **Rómulo** trazó un surco con un arado delimitando los márgenes del primer núcleo de la ciudad y mató a su hermano **Remo** por

haberse atrevido éste a traspasar esos límites.

La Mitología nos cuenta que **Rea Silvia** era hija del rey Numitor de Alba Longa, que fue desposeído del trono por su hermano Amulio, convirtiéndose ella en una sacerdotisa vestal. Durante un profundo sueño, mientras se refrescaba, el dios Marte la poseyó, por lo que quedó embarazada. **Tuvo dos hijos gemelos, Rómulo y Remo**, que fueron abandonados en el río Tíber. **Ambos fueron amamantados por una loba** hasta que los recogió un pastor de nombre Fáustulo que los crió. Cuando fueron adultos fueron informados de su historia por lo que regresaron a Alba Longa, mataron a Amulio y liberaron a su abuelo Numitor. Ambos se propusieron edificar una nueva ciudad en el mismo lugar en el que fueron encontrados por la loba. Rómulo con la ayuda de una vaca y un toro blanco usó un arado para trazar los límites de la ciudad. Remo sobrepasó dichos límites violando la muralla, lo cual era una especie de sacrilegio, pues la muralla se trazaba desde el primer momento para ser inviolable. Y de acuerdo con la tradición, Rómulo lo mató a espada, para que los dioses no permitieran que en el futuro la muralla fuese violada de nuevo.

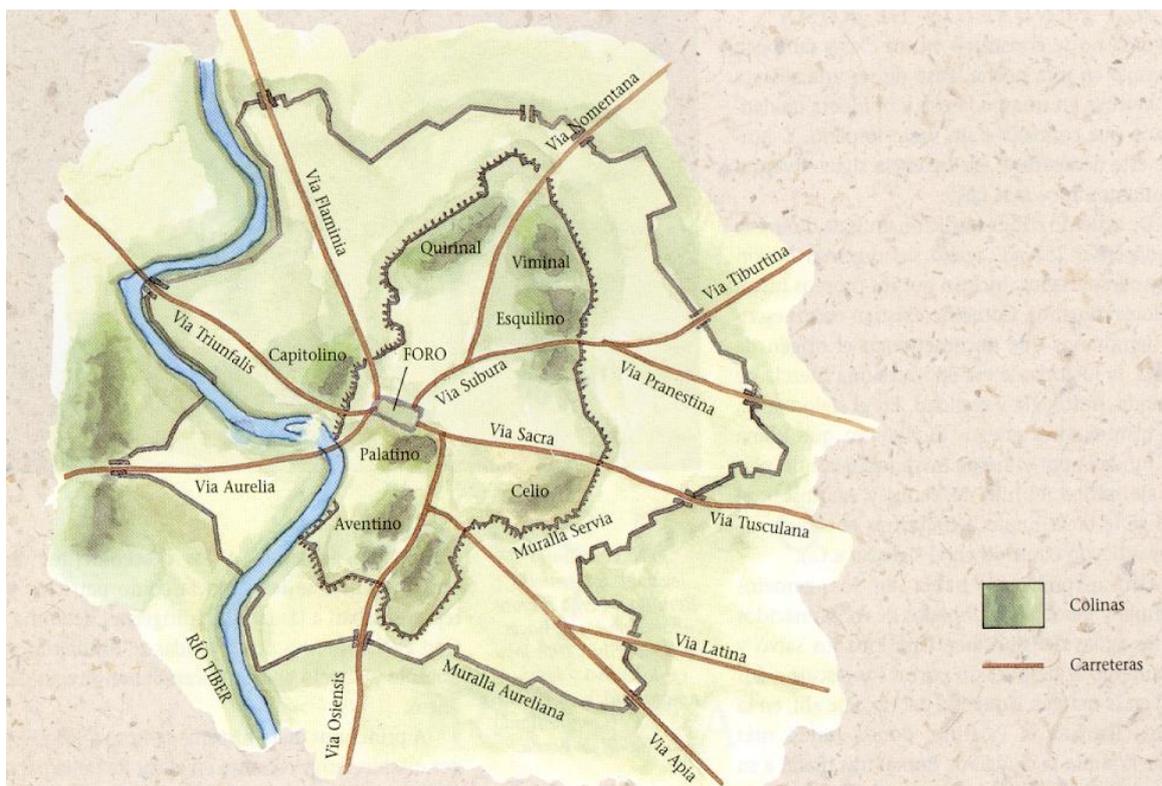




Se supone que **entre los siglos X y VII a. C.** Italia central estaba poblada por los dos grupos principales en que se dividían los itálicos: **los osco-umbros y los latinos**. Los latinos desarrollaron una sociedad organizada, la cual fue la principal fuente de la población romana.

Los latinos originalmente se quedaron en los Montes Albanos distantes unos 30 u 80 km al sudeste del monte Capitolino. Luego bajaron hacia los valles los cuales ofrecían mejores tierras para la agricultura y la ganadería. Las zonas inmediatas al río eran muy favorables y además ofrecían recursos estratégicos notables, ya que el río formaba una frontera natural por un lado, mientras que los montes daban un resguardo defensivo del otro. Se supone que el desarrollo del asentamiento comenzó con diferentes poblaciones separadas, situadas en los montes, las cuales se unieron para formar Roma.

Cuando los núcleos latinos que habitaban las colinas del Quirinal, Esquilino y Celio se fusionaron con los del Palatino, fortificaron el recinto habitado, y así se inició la primera fase de la Roma antigua hacia el siglo VIII a.C. (Roma Quadrata). Durante una segunda fase el perímetro de la ciudad se extendió por el monte Capitolino y por un pequeño valle que lo separaba del Palatino (allí se emplazó el Foro romano). Descubrimientos recientes revelan que sobre la parte norte del Palatino se ubicaba el lugar de un pueblo del siglo IX a. C. con viviendas circulares o elípticas. Estaba protegido por una cerca reforzada con madera, y es probable que este sitio fuera donde verdaderamente se fundó Roma. Al emplazamiento primitivo sobre el Palatino se unen las colinas restantes: la Viminal y el Aventino. **Roma** se había convertido ya de forma paulatina en el "**septimontium**", la ciudad de las siete colinas.





RÓMULO Y REMO

Roma fue fundada, según la tradición, por dos hermanos gemelos, Rómulo y Remo, que, acompañados de bandidos y vagabundos expulsados de sus propias ciudades, decidieron fundar un nuevo asentamiento junto al Tíber. Sin embargo, los dos hermanos no se ponían de acuerdo acerca del lugar en que levantarían su ciudad. Remo prefería el promontorio del **Aventino**, mientras que Rómulo se inclinaba por la colina del **Palatino**. Así las cosas, decidieron dejar su disputa al arbitrio de los dioses y -apostados cada uno en su colina-, se quedaron esperando una señal de lo alto.

La mañana del **21 de abril del año 753 a.C.**, Remo contemplaba el limpio cielo primaveral desde la cima del Aventino cuando divisó seis enormes buitres sobre su colina. Lleno de euforia, echó a correr hacia Rómulo, para anunciarle su victoria. Sin embargo, en ese mismo instante, una bandada de doce pájaros sobrevolaba el Palatino. Seguro de su victoria, y sin esperar la llegada de su hermano, Rómulo cogió un arado y comenzó a cavar el *pomerium*, el foso circular que fijaría el límite sagrado de la nueva ciudad, prometiendo dar muerte a quien osara atravesarlo.



Pero Remo, enojado por su derrota, lo cruzó desafiante de un salto. Obligado por el juramento que acababa de pronunciar, **Rómulo dio muerte a su hermano**, que fue el primero en pagar con su vida la violación de la frontera sagrada de Roma.

Esta leyenda encerraba para los romanos una halagüeña **promesa**: su ciudad sería perfecta y jamás tendría fin, como el foso que rodeaba el Palatino. Pero contenía también una oscura **amenaza**: la sombra del fratricidio sobre la que estaba fundada planearía como una maldición sobre Roma, en cuya historia abundaron los asesinatos y las Guerras Civiles.

EL RAPTO DE LAS SABINAS

Para poblar la ciudad recién creada, Rómulo aceptó todo tipo de prófugos, refugiados y desarraigados de las ciudades vecinas, de procedencia latina. La colonia estaba formada íntegramente por varones, pero para construir una ciudad se necesitaban también mujeres. Pusieron entonces sus ojos en las hijas de los **sabinos**, que habitaban la vecina colina del **Quirinal**.



Para hacerse con ellas, los latinos organizaron una gran fiesta, con carreras de carros y banquetes, y cuando los sabinos se encontraban vencidos por los vapores del vino, raptaron a sus mujeres. Al regresar a sus casas y descubrir el engaño, los sabinos declararon de inmediato la guerra a los latinos.

LA TRAICIÓN DE TARPEYA

Antes de partir al campo de batalla, Rómulo encomendó la custodia de la ciudad a la joven Tarpeya, pero ésta, enamorada en secreto del rey de los sabinos, o anhelando una recompensa, prometió al monarca enemigo que le mostraría una vía oculta que conducía al Capitolio (donde estaba la fortaleza latina), a cambio de lo que él llevaba en el brazo izquierdo, en alusión a un brazalete de oro del rey. En efecto, los sabinos alcanzaron la ciudad gracias a las indicaciones de Tarpeya, pero en vez de entregarle su pulsera, el rey sabino ordenó a sus hombres que aplastaran a la traidora con sus escudos, que llevaban, precisamente, en el brazo izquierdo.

Otra versión de la leyenda cuenta que los romanos descubrieron su traición, y que la arrojaron al vacío por un precipicio, que pasó a llamarse la roca Tarpeya, inaugurando así la costumbre de castigar a los traidores a la patria lanzándolos desde ese punto.



LA INTERVENCIÓN DE LAS SABINAS

La ayuda de Tarpeya no evitó que sabinos y latinos se enfrentaran en el campo de batalla. En un momento del combate, en una célebre escena, múltiples veces representada en el arte, las sabinas se interpusieron entre los contendientes, abrazándose al cuello de sus maridos y familiares, para suplicarles que detuvieran la pelea. Pues si vencían los sabinos, ellas perderían a sus maridos, y si vencían los latinos tendrían que llorar la muerte de padres y hermanos. De modo que los contrincantes depusieron las armas y firmaron la paz.

Con esta leyenda ilustraban los romanos que su ciudad había nacido de la unión de dos pueblos: **latinos** y **sabinos**, a los que pronto se sumó un tercer elemento: los **etruscos**, un pueblo muy avanzado, que poblaba la actual Toscana y que poseía importantes intereses comerciales en la región del Lacio.



LOS PRIMEROS SUCESORES DE RÓMULO

Desde la fundación de la ciudad por Rómulo hasta el advenimiento de la República (año 509 a.C.), Roma fue gobernada por **siete reyes**.

EL PIADOSO NUMA POMPILIO

El primer sucesor de Rómulo fue *Numa Pompilio*, de origen sabino. Hombre severo y piadoso, fue el **fundador de la religión romana**. *Numa Pompilio* enseñó a los romanos la forma en la que debían rendir culto a sus dioses, estableció el calendario sagrado e instituyó las principales ceremonias religiosas, siguiendo las instrucciones que –según decía– cada noche le dictaba una ninfa llegada desde el Olimpo.

Fue, además, un rey **pacífico**. Durante todo su reinado el templo de Jano –que sólo se abría en tiempos de guerra– permaneció cerrado, algo que sólo ocurriría otras dos veces en la historia de Roma.

TULIO HOSTILIO, EL GUERRERO

Por el contrario, el recuerdo de su sucesor, *Tulio Hostilio*, ha quedado asociado al de un **gran guerrero**, que organizó militarmente a los romanos y les enseñó a pelear. Conquistó Alba Longa, la ciudad más importante del Lacio, mediante un duelo singular entre Horacios y Curiacios, dos tríos de hermanos gemelos, que se decantó a favor de los primeros y amplió considerablemente el territorio de Roma.



ANCO MARCIO

Tulio Hostilio murió a manos de *Anco Marcio* (nieto de *Numa*), que le sucedió en el trono.



Anco Marcio incorporó a Roma a los habitantes de varias ciudades latinas y amplió los límites de la ciudad. Construyó el puerto de Ostia e hizo que por vez primera Roma llegara al mar. Suyo es el primer puente de madera sobre el Tíber y la primera cárcel, consecuencia inevitable del crecimiento progresivo de la ciudad y con él, de sus problemas.



Roma iba dejando poco a poco de ser un núcleo pastoril y agrario. La ciudad estaba situada estratégicamente junto al principal vado del Tíber, y era un lugar de intensa actividad económica, de modo que los romanos comenzaban a enriquecerse con el comercio.

LOS REYES ETRUSCOS

Un siglo después de su fundación, el primitivo núcleo de pastores había ido creciendo hasta convertirse en una ciudad digna de tenerse en cuenta. A los cuatro primeros reyes, originarios de Roma, les sucedieron tres monarcas etruscos, de la poderosa familia de los Tarquinios. Por contraste con sus rústicos predecesores latinos y sabinos, los reyes etruscos provenían de una cultura mucho más avanzada, y mostraron a los romanos las ventajas del comercio y la industria.

TARQUINIO PRISCO

El primero de ellos, *Tarquino Prisco*, culto e inteligente, se ganó la voluntad de los romanos mediante dádivas y, dicen que fue el primero en dirigir un discurso al pueblo pidiéndole su nombramiento. Para celebrar su triunfo y contentar a la plebe, organizó los primeros juegos en el actual emplazamiento del **Circo Máximo**, inaugurando una costumbre que no se interrumpió desde entonces.



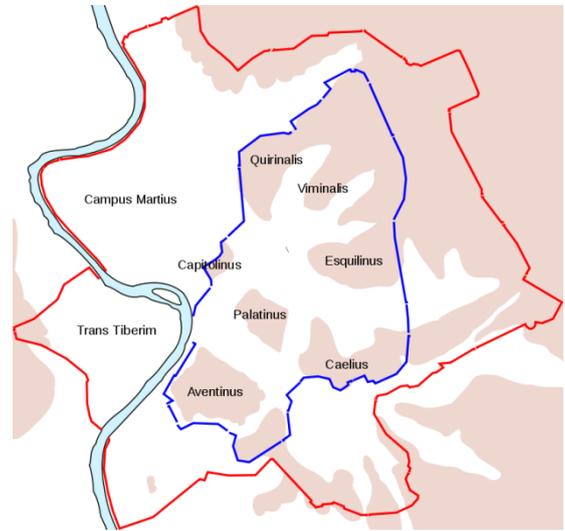
Con el fin de reforzar su autoridad se hizo construir un palacio, en el que se mostraba, ante nobles y plebeyos, rodeado de un **fastuoso ceremonial**. Tarquino Prisco **convirtió Roma en una auténtica ciudad**, con calles bien trazadas y barrios delimitados, cuyos desechos se arrojaban al Tíber a través de la **Cloaca Máxima**.

SERVIO TULIO

Su sucesor, *Servio Tulio*, era de origen humilde, pues había nacido de una esclava. Sin embargo, se educó en el palacio de *Tarquino el Viejo* y acabó casándose con su hija. Fue un rey **querido y respetado**, que llevó a cabo importantes obras en la ciudad. Cuando más tarde los romanos llegaron a aborrecer la memoria de los reyes, guardaron siempre el recuerdo de *Servio Tulio* como un rey bienhechor.



Él construyó la primera muralla de Roma, llamada por ello **muralla serviana**, de la cual asoman todavía aquí y allá abundantes vestigios. Y reorganizó completamente el **ordenamiento político** de la ciudad, agrupando a sus ciudadanos no por su domicilio, sino en función de su riqueza. De este modo, impulsó la industria y el comercio, al abrir la carrera política a todos aquellos que, aún siendo de orígenes humildes, hubieran conseguido enriquecerse por sus propios méritos.



TARQUINIO EL SOBERBIO

El último de los reyes que tuvo Roma, *Tarquino el soberbio*, encarnó como ningún otro la figura del tirano oriental que tanto acabarían odiando los romanos. Después de haber alcanzado el poder asesinando a su suegro (*Servio Tulio*), Tarquinio fue el primer monarca que se rodeó de una guardia personal para protegerse.



Ansioso de gloria, llevó a cabo importantes campañas militares en territorio etrusco, y también realizó obras de gran envergadura en la ciudad, entre las que destaca la construcción del majestuoso **Templo de Júpiter** en la cima del Capitolio, que sería durante siglos el más importante de Roma. A él se deben también el servicio personal obligatorio en la milicia, y el

reparto gratuito de trigo a la población, llamado *annona*.

Pero sus victorias y sus construcciones no disimulaban su crueldad. Cansado de su despiadada arbitrariedad, el pueblo buscaba el modo de desembarazarse de su tiranía. El desencadenante de su caída fue la **muerte de la joven Lucrecia**. Esta honesta esposa había sido forzada por un hijo de Tarquinio, y tras confesar su desgracia a su padre y su marido, se suicidó delante de ellos atravesándose el corazón. La ciudadanía, encolerizada al enterarse del suceso, decidió expulsar al rey y a toda su familia.





Corría el año 509 a.C. y comenzaba la República romana, que gobernaría la ciudad durante cinco siglos.

RESUMEN DE LA MONARQUÍA Y CONCLUSIÓN

Siete reyes habían gobernado Roma durante 250 años: los cuatro primeros, incluido Rómulo, pastores y agricultores de origen latino y sabino; los 3 últimos, de origen etrusco. Y se puede decir que su reinado fue positivo para Roma, que creció y se desarrolló como ciudad, alcanzando el predominio sobre el resto de los pueblos del Lacio.

Pero Tarquinio el Soberbio dejó un recuerdo tan odioso en la memoria de los romanos, que éstos renegaron para siempre de la monarquía, y no era concebible entre los políticos de la ciudad peor traición que la de querer convertirse en rey. Aunque hubo emperadores que superaron con creces las maldades de Tarquinio en el ejercicio de su poder, en el resto de su larga historia los reyes jamás volverían a Roma.